

El amuleto de la mala suerte

Ni siquiera había nacido pero yo ya era un problema, mi madre era una adolescente aún. Mi padre era cuatro años mayor que ella, al enterarse de mi existencia, simplemente se fue. Mi madre no estaba segura de tenerme pero mi abuela no la dejó abortarme o abandonarme, le arruine la vida. Nací un viernes 13 de agosto, mi abuela rogaba para que no naciera un viernes 13 pero yo nací igual, mi madre era demasiado joven y murió al poco tiempo de darme a luz. Quedé al cuidado de mi abuela, una mujer demasiado religiosa y también era demasiado supersticiosa, le daba pánico el hecho de que haya nacido un viernes 13.

Pasaron los años y según ella yo era un amuleto de la mala suerte que causaría un mal enorme a todos aquellas personas que se quieran acercar a mí. Yo solo tenía 4 años, no entendía las palabras de mi abuela, ella les avisaba a las otras madres que era un amuleto de la mala suerte, para mi desgracia la mayoría se lo creyó. Pasé toda mi niñez sola y excluida por los otros niños.

Habían niños que me miraban con miedo o asco y otros que me molestaban por estar sola en todo momento. Me deprimía ver a los demás jugar y yo estar encerrada porque era viernes 13,

-No puedo creer que esos niños salgan este día tan peligroso-era la irritable voz de mi abuela.

-Pero no entiendo porque no debería salir, no les esta pasando nada malo-dije algo confundida ¿Por qué ellos podían pero yo no?

-Aún no, pero pronto les pasará algo- Tapó las ventanas y se retiró sin antes dedicarme una mirada de odio- Si no hubieses nacido ese día, mi hija estaría viva.

Eso me impactó ¿Acaso yo tenía que ver con la muerte de mi madre? Tal vez no debí haber nacido.

Unos años después de esa conversación me encontraba en unos de los patios de la escuela. Una niña se me acercó, se notaba que estaba nerviosa.}

-Hola-Dijo al fin.

-Hola- Respondí.

-Oye...noté que siempre estas sola. ¿Quieres ser mi amiga?

-¿Enserio?-Pregunté sorprendida, asintió con la cabeza-¡Claro que si!

Desde ese momento nos volvimos inseparables, hacíamos todos los trabajos escolares juntas, íbamos todos los días al parque y conversábamos sobre nuestra vida.

-Jejeje y eso pasó, mi abuela no me dejó ir porque vio una mariposa negra y que según ella significaba que se aproximaba la mala suerte y las desgracias.

-Ay amiga jaja tu abuela es rara, enserio no te dejó salir durante una semana solo por ver una mariposa negra?

-jeje si.

-Vaya, perdona la forma de expresarme pero que loca.

-Jeje lo sé. Ella esta muy extraña a diferencia de las demás personas que conozco.

-Si, es raro el apodo que te puso amiga “amuleto de la mala suerte” es raro, ¿por qué ese apodo?

-Realmente no lo sé, creo que es por sus creencias raras -dije pensativa.

-Mmm ¿pero por qué te llamaría de ese modo? ¿Hay algo más?

-No, creo que no.

-Curioso, de hecho a mi me decían que yo era un amuleto de la buena suerte jeje, según mis padres era porque le pasan cosas buenas mientras yo estoy.

-De seguro mi abuela me dice así porque por mi culpa mi madre murió.

-Tu mami era joven cuando te tuvo ¿Verdad?

-Si.

-Pues según mi madre, las personas jóvenes no deberían tener hijos a esa edad, porque podrían morir o les afectaría en el futuro.

-Vaya, es decir, ¿Mi madre hubiese sufrido más si sobrevivía?

-Tal vez si o tal vez no.

-Oye eso no responde a mi pregunta -dije algo confundida.

-Jaja pues es algo que realmente no se puede saber, es cosa del destino.

-Te levantaste muy filosófica hoy, Elena. -Le dije sin mirarla a los ojos.

-Ay, Sandra, solo son cosas que me enseñó mi mami.

-Jeje tu mami es muy inteligente.

-Lo sé, ella es MUY inteligente. Sabe muchas cosas complicadas incluso para los adultos.

-¡Wow! ¿En serio?

-¡Si!-dijo muy segura

-Wow...siento un poco de envidia de que tengas una madre dulce y yo ni tengo madre jeje.

-Seguro tu madre era una mujer muy buena.

No, no sé si realmente era así, ya que mi abuela decía que ella era una chica muy rebelde que le faltaba el respeto. Pero viniendo de mi abuela, no se si creerlo.

Tras una larga tarde, regrese a mi casa.

-Buenas tardes, abuelita.

-Cállate. No me hables, por tu culpa no me aceptaron este trabajo -me tiró un suéter en la cara.

-¿Pe-pero que tengo que ver yo?

-Tu eres un amuleto de la mala suerte, que por desgracia tengo que llevar conmigo.

Uh? ¿Qué acababa de decirme?

-Vete a dormir mocosa.

-Si, abuelita.

Desde ese día esas palabras se quedaron atoradas en mi cabeza “Tu eres un amuleto de la mala suerte”, a qué se refería con eso, pronto me di cuenta.

-Sandra...Me cambiaron de colegio.

-¿Q-Qué? -Dije en shock

-Si, lo siento pero tengo una beca en un instituto muy importante.

-...Si...Tienes que tomarlo, es una oportunidad única -Dije algo triste.

-¡Gracias por entenderlo, Sandra!

-Si, Elena, ¡tienes que triunfar en esta vida!

-¡Esa es la actitud! -Me dio un gran abrazo y nos despedimos.

En mi casa mi abuela se burlaba de mi, ya que estaba muy triste por la despedida de mi mejor amiga. Pasó mucho tiempo donde me sentía sola, hasta que conocí a un chico llamado Rick, él era muy dulce, me trataba como una princesa. Aunque siempre nos pasaban cosas malas jeje.

-Nooo, se me cayó el celular -Dijo Rick muy preocupado.

-Oh -Lo ayudé un poco aunque el celular se veía en muy mal estado.

-Ow no puede ser...

-Tranquilo jeje.

-Tranquila, son accidentes que pasan.

-Jeje tienes razón.

El era mi mejor amigo, pasamos todo el tiempo jugando, a pesar de que a somos adolescentes y no deberíamos seguir jugando cosas de niños.

-Oye jugamos este jueguito jeje - justo vi cuando se tropezó- ¡Ay! Siempre me tropiezo cuando voy contigo jajaja

-Jajaja siempre te pasan cosas malas cuando vas conmigo ¿por qué sigues siendo mi amigo?

-Jejeje eres muy dulce -pude notar un ligero sonrojo- y eres una gran...amiga jeje.

-Bueno yo no tuve muchos amigos, solo una mejor amiga -dije un poco triste-¡Tú también eres un gran amigo! ¡Ojalá seas mi amigo para toda la vida!-dije feliz.

-Jejeje...si.

-Mmmh? ¡Mira! te hice un peluche hecho de lana, aprendí viendo a mi abuela tejer -le entregué un osito muy lindo.

-¡Aww! ¡gracias! -me dio un abrazo.

-¿En serio te gustó?

-¡Claro!-me sonrió.

-Me alegro que te guste -Le dije feliz e ingresamos al colegio- ¿Crees que la profesora va a venir?

-Jejeje seguro que si.

-Es mi profesora favorita.

Pasó un rato largo y no venía, todos hacían desastres.

-Rick ¿crees que le haya pasado algo malo?

-No creo, no te preocupes por eso Sandra.-Me acarició mi pelo.

-Ay...ya empezó la parejita del curso.

-¡¿Eh?! No somos novios -dije un poco molesta.

Ya era una hora tarde...al rato entró la directora y se la veía triste.

-Alumnos y alumnas, tenemos una mala noticia, la profesora Carla ha fallecido, fue algo inesperado, se quedaron con la preceptora, me retiro.

Quedé en shock, pero esa no sería la primera vez que pasaría eso. Me pasó con muchos profesores...algunos nombres que recuerdo eran...el señor Lucas, el señor Emilio, la señorita Rosa, la señorita María y otros profesores más. Todos eran amables conmigo, desde que corrió ese rumor, ningún profesor quiere acercarse a mi. Incluso son groseros conmigo. Pensé que todo iba mal, pero empeoró, pasaron unos meses y Rick tuvo un accidente y quedó en coma, mis compañeros empezaron a tenerme mucho miedo, me excluían en todo y mis profesores también hacían lo mismo. Pasé el resto de mi adolescencia totalmente sola, llegué a la juventud y empecé la universidad, no traté de relacionarme mucho con otras personas pero si me sentía sola.

Allí conocí a Matías, un chico muy mal educado y problemático, no creía que tantas personas se enojarían conmigo si le pasaba algo malo, así que me hice su amiga. Él quedó confundido al saber que yo quería ser su amiga, ya que yo era muy relajada y no encajaba su personalidad.

-¿Tu?-me preguntó incrédulo.

-Ajá- respondí segura.

-Bien como sea, vamos a ir a jugar fútbol, ¿vienes?

-Mmm si.

-Bueena -dijo casi abrazándome- vamos niñita.

Realmente no me caía bien, pero al menos no estaría sola. Pasamos mucho tiempo juntos, Matías era insoportable y al parecer la daba buena suerte solo a él, siempre me lo recordaba, “Gracias Sandra, me diste suerte” creía que nunca iba a escuchar esa frase, pero Matías decía esa frase constantemente, mi mala suerte seguía afectando a otras personas, él me molestaba diciendo que éramos almas gemelas y por eso le daba suerte.

-Hoooooaaaa

-Hola Matías -dije seca, como siempre.

-Siempre tan fría querida-dijo con sarcasmo- algún día vas a aceptar que me amas.

-Ugh, ya quisieras AMIGO.

-Bah que mala eres, algún día me vas a rogar niña.-dijo poniéndose la capucha.

-Espero que Dios no lo permita.

-Mmh ¿Acaso es una historia cursi donde nos odiamos y luego nos amamos?

-No lo creo, no entras en mi estándar.

-pfff ¿Y quién entra en tu estándar?-A mi mente vino una sola persona “Rick”, el era mi “humilde estándar”, no lo veía hace mucho tiempo, de seguro ya se olvidó de mi, pero se convirtió en mi amor platónico al cual solo podía mirar por instagram

- ¿Eh? ¿Por qué te sonrojaste?- al parecer se molestó.

-No, nada, jeje solo es que recordé a alguien.

-¿Y quién es el idiota que pasó por tu cabeza?-Sonrió pero se le notaba molesto.

-Un amigo de mi adolescencia, lo extraño mucho.

-Que tierno -Se levantó enojado y se fue. ¿Qué le pasa? ¿Está loco?

Pasaron unos días, era sábado así que decidí ir al parque, estaba solita en un banco relajada, siento que alguien se me acerca, para mi desgracia era Matías.

-Hola niña -dijo sonriendo.

-¿Qué haces aquí?

-¿Acaso no puedo salir al parque?

-...Cierto -dije algo enojada, sonreí y me levanté del banco, al intentar irme el me tomó del brazo- ¡Ay!¿Qué haces? Suéltame Matías.

-¿Por qué siempre te alejas de mí? -Dijo frustrado.

-Solo quiero irme a casa.

-Acabas de llegar -me obligó a sentarme de nuevo.

No respondí nada y él empezó a hablarme sobre sus cosas, mientras yo lo escuchaba, recibí una llamada. Inmediatamente me levanté y contesté.

-¿Hola?

-Eh..hola..eres Sandra...¿verdad?-Escuché desde mi celular.

-Si ¿Quién eres?

-Sé que se te hará raro pero...soy Rick...¿te acuerdas de mí?

-¡Claro que me acuerdo de ti!-una gran sonrisa apareció en mi rostro.

-¿Dónde estas? Quiero volver a verte.

-Te voy a mandar mi ubicación.

-Está bien, la espero.

Al cortar la llamada, agregué su número y le mandé mi ubicación. Sonreí pasaron muchos años desde la última vez que lo vi. Me senté en el mismo banco mientras Matías me miraba extrañado. Al rato vi un auto estacionarse lejos, de ese auto salió Rick, al verme sonrió y se acercó a mí.

-Sandra...no nos vemos hace años -me dio un abrazo y pude sentir la mirada de Matías.

-¿Quién mierda sos?

-Soy su mejor amigo -me tomó de la mano- pero tal vez iniciemos algo más -al escuchar esas palabras no pude evitar sonrojarme mucho. Matías nos miró y se fue sin antes decirme “Sin duda eres un amuleto de la mala suerte”.

-Jeje ¿Te siguen diciendo así?

-Si...gracias Rick

Nos empezamos a reunir constantemente y esto no le agradó para nada a Matías. Pensé que esos “celos” no llegarían tan lejos, pero me equivoqué, me equivoqué demasiado. Pasaron unos años y un día mientras salíamos los dos de cenar, Rick me propuso matrimonio, yo estaba muy feliz, al fin después de tantos años podría ser feliz, pero no fue así, mientras estábamos en el estacionamiento, pude ver a Matías desde lejos en su auto, no pensé que sería capaz de atropellarnos, pero si lo hizo. No tengo

idea de cuanto tiempo pasó pero desperté en un hospital, a mi lado estaba un chica que me miraba muy atenta, tras un rato pregunté.

-¿Y el chico que me acompañaba? Es mi prometido.

-Oh..desgraciadamente el falleció.

Sentía como mi mundo se venía abajo. Me empecé a marear, sentía un dolor profundo y mi estomago dolía muchísimo, a los pocos minutos me desmayé. Pasaron horas y me volví a despertar, la doctora era diferente, se me hacía familiar.

-Doctora Emilia, al parecer la paciente era la prometida del paciente de la sala 103.

-Si, yo la conozco, era mi mejor amiga de la infancia.

-Okey doctora me retiró- La enfermera se retiró y yo empecé a recuperar un poco la conciencia.

-Hola Sandra, espero que te recuperes pronto. En unas horas te daré de alta y podrás regresar a tu hogar.

-Dime que era una mentira...

-No es una mentira, debes regresar a tu hogar para que descanses.

No se como pero llegué a casa, mi abuela me dio un sermón de porque murió mi novio por mi culpa, no recuerdo que le dije solo recuerdo que mi sangre hervía y que mi abuela me miraba en shock, fui a mi habitación y lloré, lloré mucho, me sentía inútil, había conocido al amor de mi vida y por culpa de otra persona, lo perdí.

Pasé muchos meses demasiado deprimida, me enteré de que ya perdí el año escolar, que debía repetir, mi abuela me molestaba con que busque a otro hombre, yo no podía resistirlo más, unos meses después lo decidí, caminé por las oscuras calles de Buenos Aires y no fue muy difícil de que un idiota quiera robarme. Me dijo “el celular o la vida”, no le dí el celular pero si la vida, de todos modos no traía celular, pero quería acabar con esto de una manera u otra, lo último que escuche fueron unas sirenas de policía y más tarde una ambulancia, pero no llegaron a salvarme, mi mala suerte alcanzo a mi asaltante y fue humillado y torturado por los vecinos mientras venía la policía.